

# Hacia una Misiología de Transformación

---



## Introducción

Cuando mi hijo Andrew tenía cuatro y cinco años de edad, tuvo algunos juguetes de los llamados ‘transformers’. Eran grandes figuras de plástico de algún soldado o de algún guerrero samurai. Cuando uno comenzaba a mover los diferentes componentes del juguete, de alguna manera se le daba otra forma al objeto, formando un avión o un vehículo militar armado; es decir se “transformaba”. Aún era el mismo juguete, pero las diferentes facetas eran bastante diferentes. Cuando pienso en la obra misionera de hoy, pienso en los “transformers” de mi hijo. La praxis de la obra misionera y el análisis misiológico en el siglo XXI deberán sufrir una transformación radical similar. Es necesario que sea siempre la misma misión, la misión de Dios, *missio Dei*. Sin embargo, el día de hoy estamos en una situación de la misión muy diferente a la que estábamos, digamos, hace 100 años.

---

*Carlos Van Engen es profesor de Teología Bíblica de la Misión en el Seminario Teológico Fuller. Nacido y criado en México de padres misioneros, ha estado desde 1973 ligado a la enseñanza y la misiolología. Ha escrito varios*



*libros.*

*Traductor: Octavio Jiménez*

© 2009 Misiopedia de la edición española.

Publicado originalmente en inglés en octubre 2005 por Global Missiology, [www.globalmissiology.org](http://www.globalmissiology.org).

---

Mi tesis es que una misiolología evangélica de transformación:

1. Se asienta sobre los conceptos clásicos de la misión, desarrollados en los últimos 100 años,
2. Supera las dicotomías que surgieron entre el evangelismo y la acción social hace 50 años y
3. Se vuelve a crear a sí misma en una praxis trinitaria de la misión, apropiada a los retos tanto globales como locales y a las oportunidades de la iglesia y del mundo en este nuevo siglo.

## **Ubicación Histórica: Creando el Escenario**

Para que entendamos hacia donde vamos en el futuro, al expresar una misiología de transformación, es importante que recordemos nuestro pasado. Permítanme resumir brevemente donde hemos estado en nuestra reflexión misiológica hace 100 o 50 años. Este resumen nos ofrece las lentes con las cuales podemos ver el futuro. En *La Sociedad Post Capitalista*, Peter Drucker dice:

*Cada cien años en la historia (humana) ocurren transformaciones muy marcadas. Cruzamos lo que ... Yo he llamado una "división". Al transcurrir unas pocas décadas: (a) la sociedad se reestructura a sí misma: su cosmovisión, sus valores básicos, sus estructuras políticas y sociales, sus expresiones artísticas, sus instituciones claves. Cincuenta años después tenemos un mundo nuevo y la gente que nace en él no puede siquiera imaginarse el mundo en que vivieron sus abuelos y nacieron sus padres. Hoy en día estamos viviendo esa clase de transformación. (1993:1)*

Hace cien años la misión mundial era la misión del mundo occidental, casi una vía de una sola dirección desde Occidente y el Norte a cualquier otra parte del mundo. En aquel entonces, la perspectiva dominante tenía que ver con la manera en que las misiones occidentales podían cooperar entre ellas y como podrían alcanzarse por primera vez con el evangelio a las etnias y las regiones vírgenes. De igual manera se analizaba la forma en que podría ayudarse a las nacientes iglesias de África, Asia y Latinoamérica a convertirse en autogobernadas, autopropagantes y autosostenidas.

Los inicios del siglo XX se caracterizaron por un gran optimismo respecto a la cultura de Occidente y la modernidad de su civilización. Se suponía que la influencia de las demás religiones disminuiría o pronto morirían totalmente. Las misiones estaban dirigidas principalmente hacia las áreas rurales y la medicina, la educación y la agricultura eran vistas comúnmente como los medios para la evangelización de aquellos que aún no eran cristianos.

Las actividades misioneras eran llevadas a cabo predominantemente por las organizaciones misioneras de las denominaciones, con algunas notables excepciones como La Misión al Interior de China, La Sociedad Misionera de Londres, Las Sociedades Bíblicas y otros. Había un entendimiento común de la Biblia y la gente compartía una definición común de lo que significaba misión, la cual fue articulada y popularizada por el lema del Movimiento Estudiantil Voluntario (SVM, por sus siglas en inglés): "La Evan-

gelización del Mundo en esta Generación”.

En una serie de conferencias por vídeo en 1984 tituladas “Como ha cambiado mi Pensamiento tocante a las Misiones” Stephen Neill observó que para el momento del gran congreso misionero de Edimburgo, en 1910, había “nueve argumentos para un serio optimismo”. Los resumo a continuación:

1. La exploración geográfica del planeta estaba casi terminada.
2. La seguridad mundial para la vida humana se había incrementado; las guerras habían cesado.
3. La salud de los misioneros era mucho mejor.
4. Se habían abierto vías hacia toda religión importante. Por doquier, en todo sistema social se habían logrado algunos convertidos.
5. Se habían aprendido los principales idiomas.
6. La Biblia estaba disponible en los idiomas más ampliamente hablados.
7. Las propias iglesias se habían comprometido en la obra misionera de ultramar.
8. El gigantesco Movimiento Cristiano Estudiantil estaba en acción.
9. Las iglesias del Tercer Mundo se estaban volviendo misioneras por acción propia.

Neill concluyó esas conferencias, observando que la obra misionera de principios del Siglo XX había “ignorado tres grandes cambios”

- a. Que pronto, muchas regiones del mundo se cerrarían al esfuerzo misionero extranjero.
- b. Que habría una recuperación y crecimiento de las grandes religiones no cristianas.
- c. Que la decadencia de la iglesia afectaría principalmente a Occidente y a las iglesias más firmemente establecidas.

Pero a pesar de todo, en medio de todos los cambios, Neill afirmó que: “El propósito de toda nuestra predicación es que los que nos escuchan tengan una ilustración clara de Jesucristo. Queremos realmente que la gente se vuelva cristiana. Si nosotros hemos visto a Cristo y la vida que hay en Él, nuestro deseo es que todos lo vean a Él — Esto es la misión”. (Neill 1984, final del vídeo, parte I)

Hace un siglo las misiones cristianas generalmente compartían un punto de vista misionero común, clásico, que no separaba el evan-

gelismo de la acción social. Los misiólogos por lo general veían al evangelio impactando toda la vida y ellos tenían una definición común de la misión, articulada y popularizada por el lema del Movimiento Misionero Estudiantil (SVM): “La Evangelización del Mundo en esta Generación”. Ese “Lema” fue usado más tarde por John R. Mott como título de su libro más famoso y también fue adoptado como lema de la gran Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910. El lema del SVM supone una visión en cierta manera integral (holística) de la misión, aún cuando debamos reconocer que estaba demasiado encasillada en el objetivo eurocéntrico de la cristianización y de la civilización. Inclusive, ese objetivo daba por sentada la necesidad de conversión.

También, esa visión de la misión involucraba una gran carga de tensión. Debemos reconocer que los “tres auto” de la fórmula de Venn y Anderson que dominaba la escena, estaba fuertemente centrada en la iglesia (mayormente introvertida y bastante estacionaria) y falta de responsabilidad para transformar la cultura o cambiar las realidades diarias, tanto políticas como socio-económicas.<sup>1</sup> El énfasis de hace cien años en el servicio social en términos de agricultura, medicina y educación no fue visto como actividades contrapuestas a la proclamación verbal y a la conversión de fe personal. Se entendía como un aspecto integral de la proclamación del evangelio que llamaban a la conversión. Después de la Segunda Guerra Mundial el pensamiento norteamericano sobre la misión cambió y un gran abismo se creó entre aquellos que abogaban por cambios políticos y socio-económicos y aquellos que afirmaban que la proclamación verbal del evangelio era el centro de la misión.

*Los protestantes evangélicos formaron nuevas coaliciones para enfatizar la proclamación verbal del evangelio y la conversión personal.*

## ***Las Reacciones de mitad de siglo: Superando las Dicotomías***

Entonces llegaron las dos guerras mundiales y las revoluciones en Francia, México, Bolchevique y Maoísta, la Guerra de Corea, el nacimiento del Concilio Mundial de Iglesias y la búsqueda para la reconstrucción de Europa y Japón, entre otros eventos. El mundo comenzó a encogerse debido al surgimiento de los viajes en avión, la radio, el teléfono y la televisión. Las iglesias en Asia, África y América Latina comenzaron a crecer, a madurar y a surgir como influencia mundial. Las perspectivas de la misión cambiaron radi-

<sup>1</sup> Creo que uno de los grandes obstáculos el día de hoy para la evangelización del mundo es la persistente “resaca” de la “fórmula tri-auto”. Mantenerse muy cerrados en esa anquilosada fórmula, introvertida e institucional como objetivo de las actividades misioneras tiene la tendencia a crear iglesias por todo el mundo que exhiben un cuarto “auto”: el egoísmo.

calmente produciendo profundas dicotomías.

Hace cincuenta años surgieron nuevos países alrededor del mundo. El debate de la “moratoria”<sup>2</sup> trajo al escenario de la misión el reconocimiento del crecimiento, desarrollo y papel misionero de aquellas que primeramente fueron llamadas iglesias ‘jóvenes’ y después iglesias ‘nacionales’ en África, Asia y América Latina.<sup>3</sup> Algunas iglesias y misiones protestantes occidentales comenzaron a hablar del fin de la “era misionera” y abogaron que fuera reemplazada por una “era ecuménica” de cooperación intereclesial y de compartir recursos globalmente.<sup>4</sup> El ecumenismo global vino a ser el plan principal de algunos, acompañado de un fuerte énfasis en cambios socio-políticos en África, Asia y América Latina.

Como reacción a esta teología ecuménica de la misión los protestantes evangélicos formaron nuevas coaliciones para enfatizar la proclamación verbal del evangelio y la conversión personal por encima de los objetivos sociales, económicos, políticos y humanitarios de la misión. Aparentemente, los protestantes evangélicos ya no se sentirían incomodados por una “conciencia intranquila” (Carl Henry: 1947) con relación a la dimensión social del evangelio. Surgieron nuevas alianzas de cooperación para la evangelización mundial en Wheaton y Berlín en 1966 que dieron como resultado al Movimiento de Crecimiento de la Iglesia, al Movimiento de Lausana, al Movimiento AD2000 y otras iniciativas occidentales que vieron la misión en términos más tradicionales y buscaron medios más efectivos por medio de los cuales “los hombres y mujeres se conviertan en discípulos de Jesucristo y en miembros responsables de la iglesia de Cristo”. (Donald McGavran: 1970:35; C. Peter Wagner 1989:16).<sup>5</sup>

Podemos resumir la perspectiva de la misión de las décadas de 1950 y 1960 de la siguiente manera:

1. Las iglesias nacionales comenzaron a madurar en toda Asia, África, América Latina y Oceanía.
2. Nacieron nuevos países, particularmente por toda África. Surgió un fuerte sentimiento anti-colonial de la misión entre las

---

2 Para un tratamiento resumido de este punto de vista, ver C. Van Engen: 2000 y C. Van Engen: 2001.

3 Este desarrollo comenzó con la reunión en 1938 en Tambaram, India, del Consejo Misionero Internacional. Ver C. Van Engen 1966:148-149.

4 Para ver algunos de los desarrollos de esta manera de pensar ver C. Van Engen 1996:145-158.

5 Para un tratamiento resumido de estos desarrollos en la teología misionera evangélica protestante, ver C. Van Engen: 1990.

- iglesias más antiguas.
3. Crecieron en número e importancia las misiones de fe por so-  
dalidad (Organizaciones para-eclésiásticas, Nota del traduc-  
tor), particularmente en Norte América.
  4. Creció el debate sobre la moratoria.
  5. La conversación concerniente a la misión mundial pasó a ser  
en dos sentidos con una crítica estridente y creciente de parte  
de las jóvenes iglesias nacionales.
  6. En 1962 se reunió en la ciudad de México la Comisión para el  
Evangelismo y la Misión Mundial (CWME, por sus siglas en  
inglés), con el tema: “Misión en los Seis Continentes”.
  7. El Concilio Vaticano II transformó a la Iglesia Católica Ro-  
mana.
  8. Se acrecentó la fractura protestante entre el evangelismo y la  
acción social.
  9. Surgieron acalorados debates entre evangélicos y ecuménicos  
y de manera análoga, dos diferentes maneras de leer la Biblia  
(la visión tradicional y la orientada más hacia los aspectos so-  
cio-políticos y económicos).<sup>6</sup>
  10. Un fuerte movimiento ecuménico se formó en el Concilio  
Mundial de Iglesias (WCC, por sus siglas en inglés).
  11. Se crearon coaliciones evangélicas mundiales y estructuras de  
cooperación, la más notable de ellas, el Movimiento de Lau-  
sana.
  12. Los teólogos del Tercer Mundo comenzaron a levantar su voz  
ofreciendo nuevas perspectivas sobre la misión de la iglesia.

Después de la Segunda Guerra Mundial había un importante cis-  
ma entre las diferentes visiones de la misión cristiana. La gente del  
Concilio Mundial de Iglesias (WCC), bastante impactada por una  
conciencia de culpa debido al Holocausto y las acciones del Tercer  
Reich, y siguiendo el liderazgo de J.C. Hoekendijk, enfatizó una  
teología de relevancia con fuertes planes socio-políticos y contra-  
ria a la conversión personal por la fe.

En reacción a eso, y especialmente desilusionados por la integra-  
ción de la IMC dentro de la WCC,<sup>7</sup> la gente de mentalidad evan-  
gélica en Europa y Norteamérica insistieron en la proclamación  
verbal que buscaba la conversión personal a Jesucristo, por enci-  
ma de y en contra de las agendas socio políticas (véase Van En-

---

6 Ver, e.g. Donald McGavran 1977.

7 Es difícil subestimar el impacto que el movimiento para integrar la IMC  
dentro de la WCC en la conferencia de la IMC en Nueva Delhi en 1961 tuvo sobre la  
teología evangélica de la misión. Ver C. Van Engen 1996, 132-133, particularmente las  
notas de pie de página 19-22 y 1996:150, nota 14.

gen, 1996:128-136). El movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los movimientos de la teología de la liberación en América Latina, Filipinas, Corea del Sur, India y otras partes, simplemente exacerbaron las diferencias. Los escritos de Donald McGavran, polémicos como fueron aunque apuntando en la dirección correcta, muy a menudo animaron a que se abriera aún más la diferencia entre estos puntos de vista opuestos de la misión.

Cuarenta años más tarde, por las palabras de Harold Lindsell en 1962 todavía nos desafían.

*Es lamentable que cincuenta años después de Edimburgo (1910) no pueda haber un congreso mundial de misiones que trascienda algunas de las diferencias sin importancia que dividen a aquellos que tienen propósitos misioneros similares... Tal vez las misiones de fe podrán agrandar esta visión y proveer un liderazgo dinámico y creativo para el avance de una nueva era misionera. (Lindsell 1962:230)*

---

*El concepto de la missio Dei, articulado primero por Karl Barth, fue asociado con una visión trinitaria de la misión durante la conferencia de la IMC en Willingen en 1952.*

Lamentablemente, parece ser que las misiones evangélicas de soledad no han logrado encontrarse con este reto.

El desarrollo histórico de la teología de la misión que he bosquejado aquí debería refrenar la manera en que los evangélicos utilizan ciertas frases. Por ejemplo “Toda la iglesia llevando todo el Evangelio a todo el Mundo”, no fue creación del Movimiento de Lausana II llevado a cabo en Manila en 1989. Fue usado por primera vez por el Comité Central del Concilio Mundial de Iglesias que se reunió en Rolle, Suiza en 1951.<sup>8</sup>

”La Misión en Seis Continentes” o fraseologías similares que enfatizan las múltiples direcciones de la misión mundial, desde todos lados hacia todas partes, fueron primeramente usadas en la reunión de la Comisión para la Misión Mundial y el Evangelismo en la Ciudad de México en 1963. (Ver R.K. Orchard, Testigos en Seis Continentes, 1964)

El concepto de la *missio Dei*, que parece ser usado con regularidad el día de hoy entre los evangélicos, fue articulado por primera vez por Karl Barth en 1932<sup>9</sup> y después de él por Karl Hartenstein en 1952. Fue asociado con una visión trinitaria de la misión durante la conferencia de la IMC en Willingen en 1952. Este concepto fue popularizado por Georg Vicedom en 1958 y vino a ser de uso común en el movimiento ecuménico después de México 1963. (ver Henry Van Dusen 1961; Georg Vicedom 1965). El término fue usado como concepto fundacional por la WCC y la NCC durante

---

8 Ver, e.g., John A. Mackay 1963:13; J.C. Hoekendijk 1966:108 and C. Van Engen 1981:382; C. Van Engen 1996:150.

9 Cf. David Bosch 1980:167.

la discusión de “las estructuras misioneras de la congregación” en 1963 (cf. Colin Williams 1963, 1964 y Consejo Mundial de Iglesias (WCC) 1968). La teología conciliar de la misión eventualmente cargó al barco de la *missio Dei* con tanto equipaje que casi lo hundió.<sup>10</sup>

Tal y como traté de demostrar en *Misión en el Camino*, cuando iglesia y misión se confunden y fusionan, y cuando la *missio Dei* se aplica cualquiera y todas las actividades que la iglesia quiera llevar a cabo en el mundo, entonces el dicho de Stephen Neilly resulta verdadero: “Cuando todo es misión, nada es misión”.

<sup>11</sup> En el Concilio Mundial de Iglesias el término finalmente hizo referencia a un cambio de orden en el concepto de misión. La perspectiva clásica de la misión comienza con Dios, quien trabaja principalmente por medio de la iglesia para alcanzar y transformar al mundo (Dios-Iglesia-Mundo). Pero el profundo pesimismo de J.C. Hoekendijk acerca de la iglesia, le motivó para sugerir un orden nuevo en *La Iglesia de Adentro hacia Afuera* (1966), un orden que llegó a ser parte esencial de la comprensión de la *missio Dei* por parte de la WCC después de su Cuarta Asamblea en Uppsala en 1968. Después de 1968 y siguiendo el liderazgo de Hoekendijk, *missio Dei* fue usado en los círculos del WCC para enfatizar que Dios estaba trabajando en el mundo y que lo mejor que la iglesia podía hacer era unirse a los movimientos que Dios estaba haciendo en el mundo (Dios-mundo-iglesia). Este cambio de orden tuvo un profundo efecto y gran alcance en la teología de la misión de la gente asociada con el Concilio Mundial de Iglesias. Al dar los tres ejemplos resumidos anteriormente, creo que los misiólogos evangélicos deben ser muy cuidadosos al expresar lo que quieren decir— y lo que no quieren decir— al usar tales términos.

No creo que nadie esté realmente satisfecho con la dicotomía que he trazado anteriormente. Durante las décadas de 1970 y 1980 se hicieron múltiples intentos para reducir la distancia entre la acción social y el evangelismo verbal. El Movimiento de Lausana dio a luz una cantidad de consultas, ponencias y reuniones, buscando replantear el tema de la “prioridad del evangelismo”, tal y como había sido expresado en el Pacto de Lausana. En la década de 1970

---

10 Ver, e.g. H.H. Rosin, “Missio Dei: An Examination of the Origin, Content and Function of the Term in Protestant Missiological Discussion,” 1972; James Scherer 1987: 93-125; James Scherer, “Church, Kingdom, and Missio Dei: Lutheran and Orthodox Correctives to Recent Ecumenical Mission Theology 1993: 82-88”; Jo323; 1991: 108; 1996: 150-153; Andrew Kirk 1999: 229; Jan Jongeneel and Jan van Engelen 1995: 447-448; Jan Jongeneel 1997: 59-61; D.T. Niles 1962; George Vicedom “Missio Dei” in Stephen Neill, Gerald H. Anderson and John Goodwin, edits. 1971: 387; John McIntosh, “Missio Dei” in Moreau, Netland and Van Engen, ed. *Evangelical Dictionary of World Missions*, 2000, 631-633; Lesslie Newbigin *The Open Secret* 1978: 20-31; Roger Bassham 1979: 67-71.

11 Stephen Neill 1959: 81; citado por Johannes Blauw 1962:109.



Arthur Glasser, aunque usando todavía el lenguaje del “mandato evangelístico” y del “mandato cultural”, se apoyó en los trabajos de Oscar Cullmann (1951), Hermann Ridderbos (1962) y George Ladd (1974) para desarrollar la idea del Reino de Dios como camino para acercar el evangelismo y la acción social. Actualmente existe un consenso mundial muy importante alrededor del tema del Reino de Dios como vía para construir una visión más holística de la misión (ver e.g. C. Van Engen 1991: 101-18). Este tema ha sido prominente en la teología de la misión de René Padilla y sus asociados de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Partiendo del tema del reino de Dios ellos han desarrollado la idea de la “misión integral”, como marco conceptual para salvar las diferencias entre la proclamación verbal del evangelio y la acción social.<sup>12</sup>

La Asociación Evangélica de Teólogos del Tercer Mundo (EAT-WOT, por sus siglas en inglés) luchó con el problema en las primeras etapas de sus conversaciones.<sup>13</sup> Los miembros de la Asociación Teológica de Asia también tuvieron que articular una comprensión más holística de la misión que acercara las viejas dicotomías. Por ejemplo, esto quedó evidenciado en los escritos de Ken Gnanakan (1989, 1992). Un gran interés en asuntos de espiritualidad y formación espiritual se levantó en el Consejo Mundial. Los teólogos de la Liberación de América Latina, como Gustavo Gutiérrez, comenzaron a explorar los asuntos de espiritualidad y de formación espiritual como parte integral de la liberación.

De manera que para las décadas de 1980 y 1990 vemos que las perspectivas evangélicas de la misión comienzan a interesarse en el enfoque “holístico” de la misión. Yo creo que el hecho que las agencias misioneras predominantemente basadas en la sodalidad norteamericana que estuvieron activas por más de 50 años tengan ahora convertidos de segunda y tercera generación e iglesias maduras en África, Asia y Latinoamérica pudo haber sido determinante para impulsar este cambio. Estos convertidos, fruto de la evangelización temprana de las sodalidades misioneras evangélicas occidentales, han comenzado a buscar formas en las cuales el evangelio que ellos aceptaron tenga efecto en las realidades culturales, políticas y socio-económicas en las que ellos se encuentran. Estas nuevas generaciones de convertidos viven hoy en circunstancias de opresión, persecución, enfermedad, hambre y en la mayor de las miserias. Ellos han comenzado a preguntar a

---

12 La primera gran publicación de la Fraternidad Teológica Latinoamericana se tituló *El Reino de Dios y América Latina*. Desde entonces la FTL ha consistentemente enfatizado lo que Padilla y otros han llamado la “misión integral.” Ver, e.g., Orlando Costas 1974; 1982; Mortimer Arias 1980, 1984, 1998, 2003; René Padilla 1986; Samuel Escobar 1998; 1999; 2002; Timothy Carriker 1992; and Valdir Steuernagel 1991, 1992.

13 Cf., e.g., John Mbiti 2003.

sus hermanos y hermanas de occidente cual sería el impacto del evangelio sobre la realidad que ahora están experimentando.

Con la declinación de la iglesia en occidente y el cambio del centro de gravedad hacia los continentes del sur, la cristiandad se encuentra ahora en Asia, África, América Latina y Oceanía, y por lo tanto la iglesia de Jesucristo es cada vez más la iglesia de los pobres y los oprimidos. De manera que al principio de este nuevo siglo, todos los cristianos alrededor del mundo sufren la misma opresión, carencias y necesidades que los no cristianos en sus propios contextos del llamado mundo de los Dos Tercios. David Barret ya había señalado este desarrollo en un artículo publicado en octubre de 1983 en el *International Bulletin of Missionary Research* titulado: “No Tengo Oro ni Plata: ¿La Iglesia de los Pobres o de los Ricos? (7:4, oct. 1983, 146-151).

Por consiguiente, el movimiento mundial de “Investigación” que Luis Bush ha encabezado es muy importante. Tiene el potencial de producir una re-conceptualización de la naturaleza de la misión que fluya desde la fuente original de la iglesia mayoritaria en un mundo mayoritario, expresado por la mayoría cristiana diseminada ahora en los seis continentes. Podemos decir que desde Constantino, la iglesia mundial tiene por primera vez en los últimos 1600 años el potencial de construir su entendimiento de la misión con los ladrillos obtenidos de la experiencia, vida, vitalidad y visión de las iglesias y las misiones en el sur y en el este del globo, tanto como en el norte y oeste. Todo esto nos lleva al deseo de re-pensar y re-conceptualizar la naturaleza de la misión en los albores de este nuevo siglo.

*La fórmula de los “3 autos” es demasiado eclesiocéntrica e introvertida.*

### ***La Situación Presente: Recuperando Credibilidad***

Cuando yo era pequeño y crecía en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en el sureste de México, la palabra “transformador” se refería a esos grandes contenedores redondos que cuelgan de los postes de electricidad y que transforman la electricidad de alto voltaje en corriente eléctrica de uso doméstico. Con cierta regularidad esos transformadores explotaban dejándonos en total oscuridad por las noches. Lo genial de esos transformadores era que transformaban la energía de las líneas de alta tensión — energía que no era útil sino dañina para nuestros hogares— en voltaje, vataje y ciclos apropiados para ser usados en nuestros hogares. Estos aparatos adaptaban la electricidad al contexto de nuestros hogares.

En los principios de este nuevo siglo, creo que nos encontramos exactamente en una situación semejante en nuestra re-conceptualización de la misión local y global de la iglesia. Con las dos terceras partes de la cristiandad del mundo localizada en el sur y en el este, creo que uno de los asuntos más significativos de la misión, tanto mundial como local, en, desde y hacia los seis continentes en el mundo de hoy, involucra la *credibilidad* de la iglesia y de su misión. Desde la perspectiva de aquellos que no son todavía cristianos, en medio de un mercado de competencia entre afiliaciones religiosas, en un clima mundial de profunda hambre y curiosidad espiritual, ¿es creíble la iglesia y su misión? Parecería que se han quedado cortos los intentos tempranos para expresar una teología relevante de la misión.

- La fórmula de los “3 autos” no es lo suficientemente buena, pues es demasiado eclesiocéntrica e introvertida; Mira a la iglesia a través de una lente predominantemente institucional, fácilmente ciega a los asuntos de aquellos que viven en contextos ajenos a la iglesia.
- El lenguaje de “prioridad del evangelismo” no está lo suficiente y adecuadamente contextualizado para la mayoría de las situaciones. Parece estar más preocupado con formular *a priori* definiciones proposicionales de evangelismo que responder a las necesidades, aspiraciones, preocupaciones y sueños de las personas en el contexto cercano que todavía no conocen al Señor Jesucristo. En nuestro evangelismo, el equilibrio entre los hechos y las palabras debería estar orientado hacia el receptor y ser contextualmente informado.
- El lenguaje del reino de Dios ayuda, pero ha tomado una multitud de diferentes significados y formas en la práctica de hoy día, y parece estar demasiado centrado en las percepciones predominantemente verticales del evangelio, con la pérdida de los temas horizontales que tiene a la mano. Yo he comenzado a ver que para ser fiel a la imagen bíblica de Dios y su misión, debo impregnar el lenguaje del Reino con lenguaje acerca de la relación, acerca del pacto, acerca del amor de Dios y del prójimo. Aunque tal esquema puede ser adoptado por aquellos que hablan acerca del “Reino de Dios”, no es siempre evidente y menos enfatizado.
- Como se ha mencionado antes en nuestra discusión, el lenguaje de la *missio Dei*, aunque potencialmente útil, actualmente requiere de mayor clarificación debido al múltiple, confuso y a veces contradictorio bagaje de términos que conlleva. ¿Cómo vamos a distinguir qué parte es de la *missio Dei* y qué parte no

lo es? Debemos ser cuidadosos en no convertir todo en misión y perder la misión en el proceso.<sup>14</sup>

- El lenguaje de la “misión interal” o de la “misión encarnacional” tiene también algo que ofrecer, pero a veces estos términos parecen surgir de perspectivas que siguen trabajando con una dicotomía entre la misión como una proclamación verbal y personal, y la misión que busca cambios socio-culturales y estructurales. En otros tiempos la “misión encarnacional” parecía reafirmar tanto la cultura que la vergüenza profética de la cruz y el desafío del evangelio transformando de toda vida, parecía quedar eclipsado frente al deseo de identificarse con los receptores.

Considerando todo, pareciera que nosotros los evangélicos comenzamos a entender que, si la misión fuera vista como una moneda, deberíamos ver con seriedad ambos lados de la misma, tanto la cara como la cruz. Pero pareciera que seguimos tratando de mantener las caras y las cruces separadas-pero-juntas, en vez de reconocer que la moneda es, por ejemplo, un “duro”. Yo propondría que una misiología de **transformación** podría ayudarnos a hablar de la misión como un “duro” en vez de la “cara” o la “cruz” de la moneda.

David Bosch le dio a su *magnum opus* el título de “Misión Transformadora”. Al hacer esto, quiso ofrecer una obra en tres actos.

1. El concepto de misión, en el Nuevo Testamento y a través del tiempo, fue transformándose de tal manera que una variedad de “paradigmas” o entendimientos propios en la conceptualización de la misión fueron tomando forma en la iglesia.
2. A través del tiempo, las actividades de la misión transformaron a la iglesia misma mientras participaba en la misión de Dios.
3. Los lectores de Bosch — y la iglesia toda — necesitan dejar que el Espíritu Santo transforme su idea de misión para incluir al menos los trece “elementos de un emergente paradigma ecuménico de la misión”, que Bosch resume en el último capítulo

---

<sup>14</sup> Una manera en que yo he intentado hacer esto es pedir prestada la definición de misión de Stephen Neill: “El cruce intencional de barreras desde la iglesia hacia la no-iglesia en palabra y hechos por el bien de la proclamación del evangelio”. (Neill: 1984 video). Yo defino la misión como sigue: “La misión de Dios obra principalmente a través del pueblo de Dios, intencionalmente cruzando barreras desde la iglesia hacia la no-iglesia y desde la fe hacia la no-fe, para proclamar en palabra y hechos la venida del Reino de Dios en Jesucristo, por la participación de la iglesia en la misión de Dios para reconciliar a la gente con Dios, con ellos mismos, unos con otros y con el mundo. Reuniéndolos en la iglesia por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo y por obra del Espíritu Santo, con miras a la transformación del mundo como una señal de la venida del Reino en Jesucristo”.

de su libro.

Yo pienso que Bosch no fue lo suficientemente lejos en su uso del concepto “transformación”. En Romanos 12:2 el apóstol Pablo amonesta a sus oyentes: “No se amolden al mundo actual, sino sean **transformados** mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (NVI). Pablo utiliza aquí la palabra griega μεταμορφωσθε. ¡Él hace un llamado a la *metamorfosis*!<sup>15</sup> Una misiología de metamorfosis implicaría el tipo de misión que vemos en la transformación de la mujer samaritana, y de toda la aldea de Sicar, en Juan 4.

---

*Los evangélicos  
comenzamos a  
entender que, si la  
misión fuera vista  
como una moneda,  
deberíamos ver con  
seriedad ambos  
lados de la misma,  
tanto la cara como  
la cruz.*

Esa clase de misiología de metamorfosis es la que está involucrada en el cambio radical que vemos en Pablo después de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Ésta es la misión de Dios puesto que: “Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (Col. 1:13-14 NVI). Ésta es la profunda y totalmente penetrante transformación por causa de la cual Pablo terminaría exclamando: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Gal. 2:20 NVI).

Ésta es una misiología que busca voltear al mundo al revés. Puesto que la misión de la iglesia es participar en la misión de Jesús, y puesto que la misión de Jesús establece los parámetros de la misión de la iglesia, la iglesia-cristiana-en-misión intenta “anunciar buenas nuevas a los pobres... proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4:18-19 NVI). Al final de un capítulo en donde se discute “El objetivo y el propósito de la misión”, Johannes Verkuyl apunta a una misiología de metamorfosis al enfatizar “el Reino de Dios como el Objetivo de la *Missio Dei*”. Aquí tenemos algunos pasajes de su pensamiento.

*El reino al cual la Biblia se refiere involucra una proclamación y realización de una salvación total, que cubre todo el ámbito de las necesidades humanas y destruye toda bolsa de maldad y dolor que afecta a la raza humana. El reino en el Nuevo Testa-*

---

15 De manera interesante, todas las traducciones de la lengua inglesa que revisé tradujeron esto como “ser transformado”. The New English, tradujo el verso como: “No adaptarse más ustedes mismos al patrón de este mundo presente, pero dejando que sus mentes sean re-edificadas y por lo tanto, toda su naturaleza transformada. Entonces podrán discernir la voluntad de Dios y saber lo que es bueno, aceptable y perfecto”.

*mento tiene una anchura y ámbito sin igual, que abarca tanto al cielo como a la tierra, tanto a la historia del mundo como al cosmos en su totalidad.*

*El reino de Dios es ese nuevo orden de cosas que comenzaron en Cristo y que, cuando sea finalmente completado por Él, involucrará la correcta restauración no sólo de la relación del hombre con Dios, sino también aquella entre los sexos, las generaciones, las razas e inclusive entre los humanos y la naturaleza...*

*Cuando preguntamos sobre las consecuencias prácticas de ver a la misión desde la perspectiva del reino y de sus estructuras, una de las primeras cosas que hay que mencionar es nuestro divino llamamiento para invitar a los seres humanos a venir a conocer a Jesús, como el Mesías del Reino... Dos cosas son necesarias para dirigir la gente hacia el Mesías e invitarles a confesarlo en palabras y hechos. En primer lugar, ellos deben llegar a conocer lo que el Nuevo Testamento dice de Él... En segundo lugar, es necesario que conforme guiamos a la gente al Mesías, todos nosotros recordemos que el Señor viviente está realmente presente... Por lo tanto, cada generación descubre aspectos frescos sobre Él y le confiesa de una nueva manera...*

*Precisamente porque hemos aceptado el reino como el marco de referencia y el punto de orientación para nuestra labor misionera, entendemos que el llamado a la conversión debe necesariamente seguir a nuestra proclamación... Dentro del marco del reino, la conversión ha sido vista correctamente como uno de los objetivos incluidos en la misión...*

*De acuerdo al Nuevo Testamento, la proclamación del mensaje mesiánico debe siempre estar acompañada de [la labor de] reunir, proteger y aumentar al pueblo de Dios... La misiología debe siempre preservar un lugar para la eclesiología y para el estudio de las iglesias en su propio entorno...*

*Contempar nuestra tarea misionera dentro la perspectiva amplia del reino aún nos guiará a otra comprensión: participar en la lucha contra todo vestigio de maldad que asola a la humanidad es una parte intrínseca de nuestro llamado. De acuerdo con la Biblia, el reino no pertenece al futuro. Es una realidad presente, que aunque no es aún revelada, sin embargo nos muestra signos definitivos de estar en camino...*

*Al final de este estudio sobre el objetivo de la missio Dei y de nuestra concomitante misión, es gratificante notar que la misiología se acerca más y más a considerar el reino de Dios como el centro alrededor del cual gira toda la obra misionera... Las*

*Cada generación descubre aspectos frescos del Señor viviente y le confiesa de una nueva manera.*

*iglesias en los seis continentes necesitan estar alertas a la necesidad de cambios y establecer sus prioridades de acuerdo a esos cambios. Pero incluso entonces deberán presentar el mensaje completo del reino y no disminuirlo a un solo punto. Seremos muy inhumanos si tratamos únicamente las más profundas y urgentes necesidades de la gente y los privamos de todas las promesas de Dios al no mencionar al mismo Mesías... Al mismo tiempo, será una señal de pereza pecaminosa e indolencia si no tratamos por la fe, junto con los hijos del reino por todo el mundo, de erigir signos y señales de los eventos por venir en medio de un amplio rango de cargas humanas de maldad. Aquél que oró: ‘venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’, está llamando a que ayudemos a esparcir el reino de Dios a lo largo y ancho de la tierra. (1978:197-204).*

El énfasis trinitario de Verkuyl, orientado al reino, hace eco a la observación de Lesslie Newbiggin expresada en *El Secreto al Descubierto*. Él afirmó,

*La misión cristiana es la puesta en práctica de una creencia fundamental y, al mismo tiempo, un proceso en el cual esta creencia es constantemente reconsiderada a la luz de la experiencia de la práctica en cada sector de los asuntos humanos, y en diálogo con cualquier otro patrón de pensamiento por medio del cual los hombres y las mujeres buscan darle sentido a sus vidas. Esta creencia fundamental está personificada en la afirmación que Dios se ha revelado a sí mismo como el Padre, el Hijo y el Espíritu. Entonces, deberé ver... a las misiones cristianas de tres maneras — como si proclamara el reino del Padre, como si compartiera la vida del Hijo y como si llevara el testimonio del Espíritu. (1978:31).*

### **En este siglo:**

#### **En Pos de una Misiología de Transformación**

¿Cómo vamos entonces a construir una misiología de transformación trinitaria basada en el Reino? Me parece que el primer paso debe ser aceptar que básicamente la misión no es nuestra: no pertenece a la iglesia, no es propiedad de las agencias misioneras ni de las organizaciones no gubernamentales cristianas. No nos toca a nosotros determinar el contenido o parámetros de nuestra misión. Al contrario, siguiendo el énfasis expresado primeramente por Vicedom, la misión es fundamentalmente la misión de Dios: es la *missio Dei*. Siendo esto cierto, es esencial que construyamos un cimiento teológico sobre el cual edifiquemos el resto de la superestructura de una misiología de transformación. Tal cimiento

no debe ser esencialmente antropológico o estratégico, demográfico o lingüístico, político o económico, sociológico o psicológico. Tampoco está determinado por las necesidades, demandas o aspiraciones de nuestras audiencias. Los pilotes introducidos en la suave tierra de nuestros diferentes contextos, son los pilotes que soportarán la estructura de una misiología de transformación. Deben ser verdades teológicas sacadas de las Escrituras y del entendimiento que la iglesia tiene de Dios, aprendidas a través de los veinte siglos de experiencia de la iglesia reflejando a Dios. Eso es mucho pedir y está muy afuera de los límites de este artículo. Sin embargo, en la sección final de este artículo, quiero describir en amplias pinceladas, en una serie de exposiciones resumidas, lo que yo creo podría ser el contenido de *una misiología trinitaria de transformación basada en el reino*. Comencemos entonces como lo hace la Biblia (por ejemplo: Génesis 1-3; Salmos 8; Juan 1; Efesios 1 y Colosenses 1), con las afirmaciones sobre Dios el Todopoderoso Padre, creador del cielo y de la tierra.

### Dios el Padre

- Los cristianos cuidan de la creación no solamente porque es “la madre tierra” (paganismo de la Nueva Era), o porque su cuidado garantiza la supervivencia de la raza humana (secularismo humanista), sino porque es nuestro Padre celestial en Jesucristo quien la cuida y sustenta (Salmos 8, Juan 1, Colosenses 1 y Efesios 1). Sabemos que hay un vínculo entre la salvación de los seres humanos y la salvación de la tierra. Porque: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto” (Romanos 8:19-22 NVI). Y sabemos que el estado de la creación está íntimamente conectado con la relación que los humanos tienen con Dios. Cuando los humanos se rebelaron contra Dios en el Jardín del Edén, la creación misma cayó. Y ahora: “Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto... (porque) La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios.” (Romanos 8:22,19 DHH) Dios está siempre, en todo momento, activamente involucrado en la preservación y re-creación de todo lo que existe. Por lo tanto,

*Una misiología de transformación que participa en la misio Dei involucra a los cristianos en el cuidado, preservación y re-creación de todo el orden creado.*



una misiología de transformación que participa en la *missio Dei* involucra a los cristianos en el cuidado, preservación y re-creación de todo el orden creado.

- Todos los seres humanos son miembros de la misma familia (todos somos primos, en algún modo), creados por el mismo Dios (Gen 1-3; Juan 1). Y toda vida humana es intrínsecamente valiosa, porque aunque caída, fue creada por Dios a su imagen. Por lo tanto, como hijos de Dios el Creador, los cristianos están intrínsecamente en contra de todo lo que deshumaniza y destruye la vida. Una misiología de transformación involucra una profunda responsabilidad para afirmar todos esos valores, cuidar de ellos y realzar la vida humana. El Dios de la Biblia ama a todos los humanos igualmente (la tabla de las naciones de Génesis 10 y Hechos 2). “Porque de tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16) incluye a toda la humanidad, aún aquellos que todavía no son cristianos. De manera que una misiología de transformación buscará a través de todos los medios legítimos llamar a todos los pueblos (etnias) a vivir una relación de fe por gracia, concedida por el Espíritu Santo, con su Creador a través de Jesucristo.
- Puesto que Dios el Creador de todo ha puesto a los humanos como mayordomos de su creación, una misiología de transformación es una misiología de mayordomía. Esta mayordomía no es solamente el uso cuidadoso y sabio de lo que tú y yo tenemos. Al contrario, es el cuidado amoroso y con propósito de todo lo que pertenece a Dios. Y todo lo que tenemos le pertenece a Él. Los cristianos entienden que su responsabilidad, otorgada por Dios, es el llamado a ser *mayordomos* de todo lo que Él ha creado. (Génesis 1-3; Salmos 8; Hebreos 2:6-9).
- El Dios de la Biblia es un Dios compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia (ver por ej. Éxodo 34:6; 2Crónicas 30:9 y Salmos 85:16), quien no quiere que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento (2Pedro 3:9). Por lo tanto, nosotros como cristianos amamos a todos los seres humanos porque Dios les amó primero y dio Su vida por ellos; porque cuando todavía éramos pecadores Cristo murió por nosotros y por ellos (Romanos 5:8). Nuestra motivación para las misiones deriva de la creación de Dios, del amor de Dios, de la misión de Dios y del deseo de Dios. Ser hijos de Dios (Juan 1:12) implica participar en la misión de Dios. Por lo tanto, estamos ansiosos por predicar el evangelio a todos los pueblos (etnias) porque en realidad somos deudores: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor” (Romanos 1:14). Participamos en el llamado de nuestro Padre a todas las

personas a Él mismo, puesto que: “Todo aquel que en él cree, no será defraudado, porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan; ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo...” (Romanos 10:11-13).

### Dios el Hijo: Jesucristo

- En su conversación con gente de otras creencias religiosas los cristianos confiesan que no hay salvación sino en uno sólo: Por medio de la fe en Jesucristo (Hechos 4:12). Una misiología de transformación reconocerá la revelación general o *gracia previniente* por la cual Dios ha brillado en medio de otras religiones, pero que igualmente afirma que la revelación de Dios es completa sólo en Jesucristo y que únicamente en Él hay salvación.
- La encarnación nos muestra que la salvación involucra la creación completa de una nueva persona puesto que: “ si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas (2Cor. 5:17). Por lo tanto, una misiología de transformación se involucrará en la creación y re-creación de las personas, buscando que lleguen a ser completas, totalmente humanas en Jesucristo.
- La contextualización de la encarnación nos lleva a la comunicación orientada al receptor. Jesús adaptó su misión no solamente a los humanos, sino a humanos específicos. Comparemos por ejemplo su misión con Nicodemo y su misión con la samaritana (Jn. 3 y 4).
- El contenido de la misión de la iglesia está definido y circunscrito a la misión de Jesús. En Lucas 4, Jesús describe y declara la esencia de su misión. Partiendo de la manera en que el Nuevo Testamento describe la misión mesiánica de Jesús, la misión de la iglesia como Cuerpo de Cristo, involucra al menos la *Koinonía*, el *Kerygma*, la *Diakonía* y el *Martyrya*, para llegar a ser en el mundo una comunidad de profetas, sacerdotes, reyes, sanadores, libertadores y sabios, es decir la amorosa Comunidad del Rey (ver Van Engen, *El Pueblo Misionero de Dios*, pp 97-143)
- Un cimiento cristológico de una misiología de transformación también involucrará discipulado en dos sentidos. Primero, nuestro llamado a la Gran Comisión es a hacer discípulos: llamar, invitar y reunir a aquellos que vengan a ser discípulos

de Jesucristo. Segundo, los discípulos de Cristo son llamados a “ofrecer sus cuerpos en sacrificio vivo” con miras a ser continuamente transformados “experimentando la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2). Como discípulos de Cristo somos por naturaleza discípulos misioneros y el amor de Cristo nos obliga a ser embajadores de la reconciliación en un mundo lastimado, atribulado y conflictivo. (2Cor. 5:11-21).

- El señorío de Cristo es el señorío sobre todos los humanos. Algún día, “Toda rodilla se doblará” ante este señorío (Fil. 2). Nuestro privilegio, derecho y obligación es proclamar el evangelio del Reino: “Jesús es el Señor” en todo rincón del planeta, entre todos los grupos étnicos y a toda persona. El señorío de Cristo se ejerce también sobre todos los principados y potestades de este mundo, incluyendo la economía mundial, la estructura social y política y los centros de poder.

---

*La misión de la iglesia como Cuerpo de Cristo, involucra al menos la Koinonía, el Kerygma, la Diakonía y el Martyria, para llegar a ser en el mundo una comunidad de profetas, sacerdotes, reyes, sanadores, libertadores y sabios.*

### **Dios el Espíritu Santo**

- El Espíritu Santo transforma toda la vida, cada aspecto y todas las facetas de nuestras vidas. Entonces, una misiología de transformación pneumatológica intentará la creación y la re-creación de toda la persona, impregnando todas las relaciones y estructuras humanas de esa persona.
- El Espíritu Santo, “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8). El Espíritu Santo convierte (transforma) a las personas dándoles gracia y fe para creer en Jesucristo. El Espíritu Santo es el agente de transformación de las personas de adentro hacia fuera. La conversión solamente es posible por la obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, una misiología de transformación buscará, en el poder del Espíritu Santo, crear y re-crear la vida espiritual de las personas junto con los aspectos físicos, sociales, emocionales e intelectuales de su ser. Un corolario de esto es reconocer que una misiología de transformación pneumatológica estará, por su propia naturaleza, involucrada en diferentes formas de guerra espiritual.
- Una misiología de transformación cimentada en la pneumatología comprende que es únicamente el Espíritu Santo quien crea la iglesia, y únicamente el Espíritu Santo da poder y dirige la misión de la iglesia (Harry Boer 1961). El Espíritu Santo forma, transforma y re-forma a la iglesia para que sea, conozca, haga, sirva y se relacione en formas descritas por una gran can-

tividad de metáforas bíblicas de la iglesia-en-misión, tal como “la sal de la tierra”, “la luz del mundo”, “vasos de barro llenos con las perlas del evangelio”, “el cuerpo de Cristo”, “una nueva humanidad”, “embajadores de reconciliación”, “la familia de Dios”, entre otras muchas. La espiritualidad de los cristianos, de las iglesias y de las agencias misioneras debe transformarse por medio del ministerio del Espíritu Santo y dirigirse en misión a un mundo perdido y sufriente, pero amado sobremanera por Dios.

- Los dones del Espíritu Santo son dados a la iglesia para su misión en el mundo. Y los frutos del Espíritu Santo son otorgados por el mismo Espíritu al mundo, por medio de la presencia de la comunidad de fe que personifica ese fruto. Nuestro mundo está en necesidad desesperada del fruto del Espíritu Santo: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gal. 5:22). Y este fruto se fundamenta en gente que vive de acuerdo a los Diez Mandamientos, en el amor de Dios con su prójimo. Dicho fruto, transformará radicalmente y alterará fundamentalmente, en el poder del Espíritu Santo, las realidades en que vivimos hoy.
- Jesucristo gobierna en el Reino por medio del ministerio del Espíritu Santo. No tendremos una misiología del reino a menos que tengamos una concepción y praxis pneumatológica de la misión igualmente alta, ancha y profunda.
- Como pago inicial de vida eterna (Efesios 1:14), el Espíritu Santo genera esperanza en Jesucristo para la venida del Reino (ver van Engen, “Amor, Fe y Esperanza: Una Teología de la Misión en Camino”, en *Misión en Camino*, 1996, 253-262). Una misiología de transformación cimentada en la pneumatología espera ansiosa el día final de la venida de Cristo, cuando la final y completa transformación acontezca en una nueva tierra y un nuevo cielo. Entonces, en medio de una realidad transformada, los cristianos transformados se reunirán alrededor del trono del Cordero y cantarán: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!” (Apoc. 5:12 NVI).

El resumen anterior no es mas que un bosquejo de lo que yo creo constituye el fundamento teológico de una misiología de transformación. En el corazón de esta visión hay una responsabilidad hacia un cambio radical.

## Conclusión

Durante las décadas de 1970 y 1980 serví como misionero en Tapachula, una ciudad de la zona tropical del estado de Chiapas, en la frontera de México con Guatemala. En ese lugar un “transformador” era una pequeña caja en la cual enchufábamos nuestros aparatos eléctricos para regular la corriente que recibían del sistema eléctrico de la casa. Ese “transformador” regulaba el voltaje eléctrico a niveles aceptables protegiendo ciertos aparatos eléctricos. Estos aparatos eran de gran valor para proteger la vida de nuestros equipos eléctricos.

Al igual que la moda, las misiones tanto locales como mundiales en el siglo XXI deberán ajustarse a las necesidades, aspiraciones, cosmovisión y a los planes de las personas en cada contexto. Con el fin de satisfacer tales demandas, una misiología de transformación necesitará estar basada en una visión trinitaria de la misión que esté en continuidad con lo que hemos aprendido sobre las misiones durante los últimos cien años y que también esté en una discontinuidad bastante significativa con la praxis de la misión que se ha llevado a cabo durante los últimos cien años. Continuidad y discontinuidad parecen ser la esencia del concepto de **trans-formación**. Una misiología de transformación involucra tanto la *trans* como la *formación*. Es decir, discontinuidad y cambio acompañados de continuidad y re-creación.

### **TRANS— (discontinuidad)**

Una misiología de transformación invita al movimiento, a la metamorfosis, al cambio, a la conversión, a un cambio de corazón. Sin un cambio de corazón, sin un cambio del ser, sin nacer de nuevo, nada cambiará. Un cambio de afiliación religiosa o una conversión personal vertical, por sí sola, no cambia a las personas, ni las estructuras, ni a los sistemas y culturas de este mundo. Para ser creíbles, tanto la iglesia como los cristianos deben **ser** útiles. Deben poder demostrar a la gente de sus propios contextos y de las naciones que poseen algo concreto, visible, positivo y constructivo, que puede ser ofrecido a esos contextos y naciones. Esto llama a una conversión radical tanto a muchos cristianos y a la iglesia, como a los no cristianos. Conversión de los primeros a su misión para ser la presencia transformadora de Cristo en el mundo, y de los segundos a la fe en Jesucristo.

### **—FORMACIÓN (continuidad)**

Una misiología de transformación también llama a una contextua-

lidad encarnacional, para bregar con la relación entre el evangelio y la cultura en miles de diferentes contextos alrededor del mundo. Esta transformación no es simplemente un cambio de afiliación religiosa o asunto de membresía en una nueva iglesia. No se trata de un asunto de civilización o de educación o un cambio de comportamiento ético. No se trata solamente de una mejoría política o socio- económica. Por el contrario, una misiología de transformación conlleva la *nueva formación*, la *re-creación* de personas completas, en todos y cada uno de los aspectos de sus vidas, en cada contexto particular para conocer, ser, hacer, servir y relacionarse unos con otros. Esto tiene implicaciones simultáneas tanto en lo personal como en lo social, estructural y nacional. Involucra la reconciliación con Dios, con uno mismo, con la creación, con otros y con las estructuras socio-culturales. (Cf. 1Corintios 5; ver también la definición de misión de Van Engen nota 14 arriba).

Juan termina su Evangelio diciendo: “Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida”. Para que tengan vida. Como una esponja absorbe y se impregna de agua, igualmente nuestra misión debe ofrecer nueva vida a los hombres y mujeres de nuestro mundo del siglo XXI, para que cada aspecto, todos los escenarios de la vida sean impregnados con la presencia de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Esta necesidad de transformación y conversión alcanza tanto a los ricos y poderosos como a los pobres y débiles.

Éste es un tiempo de grandes cambios sociales en África, Asia, Europa Oriental y América Latina, al igual que en las ciudades de Europa Occidental, Australia y Norte América. La iglesia de Cristo está allí para proclamar el evangelio y contribuir a la construcción de nuevas naciones y a la reconstrucción de las antiguas. La iglesia de Jesucristo está de pie para mostrar amor, gozo, paz, reconciliación y el valor de la vida humana.

La nuestra es una misión de transformación. Pienso que Gisbertus Voetius (1589-1676) estaba en lo cierto aunque debido a su perspectiva de la cristiandad, su visión del objetivo de la misión de Dios fue incompleta. Voetius describió el objetivo de la misión en tres partes: la conversión de la gente a Jesucristo, la plantación y desarrollo de la iglesia, y la gloria de Dios (J.H. Bavinck 1975:155; D. Bosch 1980:126-127; J. Verkuyl 1978:21; Moreau, Netland, Van Engen, ediciones 2000:1002).

Creo que en el siglo XXI debemos agregar un cuarto objetivo que, como veremos enseguida, debería insertarse entre “la plantación y

*Una misiología de transformación, trinitaria y orientada hacia el reino, solamente puede tener un objetivo final: la gloria de Dios.*

desarrollo de la iglesia”y “la gloria de Dios”. Sabemos que a día de hoy una cuarta parte de la población del mundo profesa algún tipo de fe en Jesucristo. Esos cristianos están hoy diseminados alrededor del mundo en cada nación sobre la tierra. Hablan más idiomas, tienen mejor comunicación y viajan más fácilmente que en cualquier otra época de la historia de la iglesia. Por primera vez en la historia humana, la iglesia de Jesucristo puede presentar el evangelio de manera entendible a cualquier ser humano sobre la faz del planeta. Pero también significa que la iglesia tiene la oportunidad, el deber y el llamado de ser una presencia transformadora en cada rincón del mundo. Por consiguiente, creo que debemos agregar otro objetivo a la misión de la siguiente manera:

- La conversión de la gente a Jesucristo,
- El establecimiento y desarrollo de la iglesia,
- **La TRANSFORMACIÓN de la iglesia y, a través de sus ministerios, la transformación de las naciones circundantes, y**
- La gloria de Dios.

Orlando Costas estaba en lo cierto cuando afirmó que la iglesia únicamente puede ser el penúltimo objetivo de la misión, no el último. El cambio político y socio-económico también es simplemente un penúltimo objetivo de la misión. Una misiología de transformación, trinitaria y orientada hacia el reino, solamente puede tener un objetivo final: la gloria de Dios (ver. Efesios 1:6, 12, 14). Algún día estaremos junto con todos aquellos de cada tribu, familia y nación que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Estaremos todos de pie, alrededor del trono del Cordero y cantaremos: “Digno es el cordero que fue inmolado”(Apocalipsis 5:12).

Nuestra misión es participar en la misión de Jesús, cuya misión fue hacer la misión de Dios en el poder del Espíritu Santo; Nada más y nada menos. Es una misión de transformación radical, una misión de metamorfosis. En el ínterin, ¿qué forma deberá tomar entre el “ya” y el “aún no” de la venida del reino de Dios? Creo que Lesslie Newbiggin lo capturó correctamente cuando nos retó a todos a dar presencia concreta, vida y expresión a nuestra misión (nuestra misión como transformación) en y a través de la vida de las congregaciones locales diseminadas alrededor del mundo. Él lo dijo de la siguiente manera:

*La congregación cristiana es la principal realidad que debemos considerar al tomar en cuenta el impacto del cristianismo sobre la vida pública... La única hermenéutica del evangelio es una*


*congregación de hombres y mujeres que creen y viven el evangelio... Pienso que esta comunidad tendrá las siguientes seis características:*

- \* *Será una comunidad de adoración*
- \* *Será una comunidad de la verdad*
- \* *Será una comunidad que no viva para sí misma*
- \* *Será una comunidad... sustentada en el ejercicio del sacerdocio en el mundo*
- \* *Será una comunidad de responsabilidad mutua.*
- \* *Será una comunidad de esperanza.*

*(Lesslie Newbigin 1989: 222-233).*

Se trate de un juguete en las manos de mi hijo Andrés, de un gran cilindro colgando de un poste o de una pequeña caja eléctrica, las tres imágenes nos dicen una misma cosa: quieren decir siempre lo mismo, aunque siempre estén cambiando en algo diferente. De igual manera ocurre con nuestra misión en este nuevo siglo. Nuestra misión es proclamar de palabra y en hechos siempre el mismo evangelio que siempre está tomando nuevas formas; Siempre está en transformación y siempre transforma.

Mi tesis es que una misiología de transformación:

1. Se fundamenta en los conceptos clásicos del desarrollo de las misiones de los últimos 100 años,
2. Supera las dicotomías entre evangelismo y la acción social que surgieron hace 50 años y
3. Re-crea en sí misma una praxis trinitaria de la misión apropiada a los retos globales y locales y a las oportunidades de la iglesia y del mundo en este nuevo siglo. 



Obras Citadas:

Arias, Mortimer

1980 Venga tu Reino: La memoria subversiva de Jesús. México: Casa Unida — subsequently published in English as Announcing the Reign of God: Evangelization and the Subversive Memory of Jesus. Phil.: Fortress, 1984.

1998 Anunciando el Reino de Dios, Evangelización integral desde la memoria de Jesús. San José, Costa Rica: Visión Mundial.

2003 El Ultimo Mandato, la Gran Comisión, Relectura desde América Latina. Bogotá: Visión Mundial.

Bassham, Roger

1979 Mission Theology 1948-1975: Years of Worldwide Creative Tension—Ecumenical, Evangelical and Roman Catholic. So. Pas.: WCL.

Bavinck, J.H.

1977 An Introduction to the Science of Missions. N.J.: Presbyterian and Reformed.

Blauw, Johannes

1974 The Missionary Nature of the Church. G.R.: Eerdmans; London: Lutterworth.

Boer, Harry

1961 Pentecost and Missions. G.R.: Eerdmans.

Bosch, David

1980 Witness to the World The Christian Mission in Theological Perspective. Atlanta: John Knox.

1991 Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission. Maryknoll: Orbis.

Carpenter, Joel A. and Wilbert R. Shenk, edit

1990 Earthen Vessels: American Evangelicals and Foreign Missions, 1880-1980 G.R.: Eerdmans.

Carriker, Timoteo

1992 Missão Integral: Uma teologia bíblica. São Paulo: Sepal.

Cullmann, Oscar

1951 Christ and Time. London: SCM; Phil.: Westminster.

Daneel, Inus, Charles Van Engen and Hendrik Vroom, edits

2003 Fullness of Life for All: Challenges for Mission in Early 21<sup>st</sup> Century. Amsterdam: Rodopi.

Drucker, Peter

1993 Post-Capitalist Society. N. Y.:HarperCollins.

- Escobar, Samuel
- 1998 De la Misión a la Teología. Buenos Aires: Kairos.
- 1999 Tiempo de Misión: América Latina y la misión cristiana hoy. Guatemala: Semilla.
- 2002 Changing Tides: Latin America and World Mission Today. Maryknoll: Orbis.
- Gnanakan, Ken R.
- 1989 Kingdom Concerns: A Biblical Exploration Towards a Theology of Mission. Bangalore: Theological Book Trust. This was expanded and reprinted in 1993.
- Gnanakan, Ken R., edit
- 1992 Salvation: Some Asian Perspectives. Bangalore: Theological Book Trust.
- Goodall, Norman, edit
- 1953 Mission Under the Cross. London: Edinburgh House and N.Y.: Friendship. Harr, Wilbur C., edit.
- 1962 Frontiers of the Christian World Mission Since 1938. N.Y.: Harper.
- Henry, Carl
- 1947 The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism. G.R.: Eerdmans.
- Hoekendijk, Johannes C.
- 1966 The Church Inside Out. Phil.: Westminster.
- International Missionary Council
- 1938 The World Mission of the Church. London: IMC.
- 1952 The Missionary Obligation of the Church. London: Edinburgh House.
- Jongeneel, Jan
- 1997 Philosophy, Science, and Theology of Mission in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries: A Missiological Encyclopedia Part II: Missionary Theology. N.Y.: Peter Lang.
- Jongeneel, Jan A. B. and Jan M. van Engelen
- 1995 “Contemporary Currents in Missiology,” in F.J. Verstraelen et al, 1995, 438-457.
- Kirk, Andrew
- 1999 What is Mission: Theological Explorations. London: Darton, Longman and Todd.
- Ladd, George E.
- 1974 The Presence of the Future: The Eschatology of Biblical Realism. G.R.: Eerdmans.
- Lindsell, Harold
- 1962 “Faith Missions since 1938” in Wilbur C. Harr, edit.: 189-230.
- Mackay, John A.

- 1963 The Latin American Church and the Ecumenical Movement. N.Y.: NCC.  
Mbiti, John S.
- 2003 “Dialogue Between EATWOT and Western Theologians: A Comment on the 6<sup>th</sup> EATWOT Conference,” in Inus Daneel, Charles Van Engen and Hendrik Vroom, eds. 2003, 91-104.  
McGavran, Donald
- 1970 Understanding Church Growth. G.R.: Eerdmans.
- 1977 The Conciliar-Evangelical Debate: The Crucial Documents, 1964-1976. So. Pas.: WCL.  
McIntosh, John A.
- 2000 “Missio Dei,” in A. Scott Moreau, Harold Netland and Charles Van Engen, eds. 631-633  
Moreau, Scott, Harold Netland and Charles Van Engen, eds
- 2000 Evangelical Dictionary of World Missions. G.R.: Baker.  
Neill, Stephen
- 1959 Creative Tension. London: Edinburgh House.
- 1984 “How My Mind has Changed about Mission,” 3-part video series taped at the Overseas Ministries Study Center, Atlanta: Southern Baptist Convention.  
Nefly, Stephen, Gerald H. Anderson and John Goodwin, edits
- 1971 Concise Dictionary of the Christian World Mission. Nashville: Abingdon.  
Newbigin, Lesslie
- 1978 The Open Secret. G.R.: Eerdmans.
- 1989 The Gospel in a Pluralist Society. G.R., Eerdmans.  
Niles, D.T.
- 1962 Upon the Herat: The Misión of God and the Missionary Enterprises of the Churches. N.Y.: McGraw-Hill.  
Orchard, Ronald K., edit
- 1964 Witness in Six Continents. London:Edinburgh.  
Padilla, René
- 1985 Mission between the Times: Essays on the Kingdom. G.R.: Eerdmans — published in Spanish as Misión Integral: Ensayos Sobre el Reino y la Iglesia. G.R.: Nueva Creación, 1986.  
Ridderbos, Herman
- 1962 The Coming of the Kingdom. Phil.: Presbyterian and Reformed.  
Rosin, H.H.
-

1972 Missio Dei: An Examination of the Origin, Contents and Function of the Term in Protestant Missiological Discussion. Leiden: InterUniversity Institute for Missiological and Ecumenical Research.

Scherer, James

1987 Gospel, Church, & Kingdom: Comparative Studies in World Mission Theology. Minn.: Augsburg.

1993 "Church, Kingdom and *Missio Dei*: Lutheran and Orthodox Correctives to Recent Ecumenical Mission Theology" in Charles Van Engen et al, eds. 1993, 82-88.

Van Dusen, Henry

1961 One Great Ground of Hope: Christian Missions and Christian Unity. Phil.: Westminster.

Van Engen, Charles

1981 The Growth of the True Church: An Analysis of the Ecclesiology of Church Growth Theory. Amsterdam: Rodopi.

1990 "A Broadening Vision: Forty Years of Evangelical Theology of Mission, 1946-1986" in Joel Carpenter and Wilbert Shenk, eds. 1990: 203-234.

1991 God's Missionary People: Rethinking the Purpose of the Local Church. G.R.: Baker.

1996 Mission on the Way: Issues in Mission Theology. G. R.: Baker.

2000 "Working Together Theologically in the New Millennium: Opportunities and Challenges," in Gary Corwin and Kenneth Mulholland, eds. Working Together With God to Shape the New Millennium. Pasadena: WCL, 82-122.

2001 "Toward a Theology of Mission Partnerships," Missiology, XXIX: 1 January, 2001, 11-44.

Van Engen, Charles, Dean Gilliland and Paul Pierson, eds

1993 The Good News of the Kingdom: Mission Theology for the Third Millennium. N.Y.: Orbis.

Verkuyl, Johannes

1978 Contemporary Missiology: An Introduction. G.R.: Eerdmans.

Verstraelen, F.J., A. Camps, L.A. Hoedemaker, and M.R. Spindler

1995 Missiology: An Ecumenical Introduction, Texts and Contexts of Global Christianity. G.R.: Eerdmans; English translation of Oecumenische Inleiding in de Missiologie: Teksten en Konteksten van het Wereld-Christendom. Kampen: Kok, 1988.

Vicedom, Georg

1965 The Mission of God: An Introduction to a Theology of Mission. St. Louis: Concordia.

Wagner, C. Peter

1989 "Donald McGavran: A Tribute to the Founder," in: C. Peter Wagner, edit. 1989, 16-18.

1989 Church Growth: State of the Art. Wheaton: Tyndale.

Williams, Colin

1963 Where in the World. N.Y.: NCCC.

1964 What in the World. N.Y.: NCCC.

World Council of Churches

1968 The Church for Others and the Church for the World. Geneva: WCC.